

# Lo Inconsciente: de las hipótesis a la tesis

*The Unconscious: From Hypothesis to Thesis*

**Sergio Ribaldo**

Correspondencia:  
sigi2214@hotmail.com

Filiaciones Institucionales:  
Universidad Nacional de Rosario  
(UNR). Argentina

**RESUMEN:** Abordamos aquí el recorrido que hace Freud en el marco de su primer esquema de aparato psíquico, en un intento de dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿en qué consiste hacer consciente lo inconsciente? A partir de esta pregunta eminentemente clínica, nos proponemos dilucidar cómo Freud arriba a una respuesta que resulta en gran medida sustancialista debido al modelo filosófico en el que se apoya y que abandona los datos clínicos que aporta.

**PALABRAS CLAVE:** Represión, Representación, Inconsciente, Tópica, Sustancialismo.

**ABSTRACT:** We address here the journey that Freud makes within the framework of his first scheme of the psychic apparatus, trying to answer the question: what does it mean to make the unconscious conscious? From this eminently clinical question, how does it arrive at a clearly substantialist answer due to the philosophical model on which it is based and abandons the clinical data it provides.

**KEY WORDS:** Repression, Representation, Unconscious, Topical, Substantialism.

## Cómo citar:

Ribaldo, S (2023) . Lo Inconsciente: de las hipótesis a la tesis En *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N° 7 Rosario. Argentina UNR Editora. Páginas 171-177.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



**Licencia:** Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Responsabilidad editorial:**  
Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

## Recibido:

06 - 10 - 2022

## Aceptado:

25 - 10 - 2022

## Publicado:

25 - 05 - 2023



## WORDS

Con el tiempo se irá desgastando, se hará por aproximaciones y triquiñuelas. Ya no se comprenderá nada de lo que se hace, así como ya no es necesario comprender nada de óptica para hacer un microscopio. Regocijémonos pues, aún hacemos psicoanálisis.

Jacques LACAN - *El Seminario, T1*

La piedra angular del psicoanálisis es, para Freud, el mecanismo de la represión. Nombrado como el mecanismo fundamental en el marco de lo que se conoce como “primera tópica”, que no es otra cosa que su primer esquema de aparato psíquico, fue señalado por su autor como el mecanismo que posibilitó la construcción de toda la teoría psicoanalítica. Gracias a este marco, Freud pudo establecer lo psíquico como aparato y la represión como fundante de ese aparato.

Es en el funcionamiento de ese mecanismo que el concepto de representante, sus declinaciones y variedades se complejizan hasta la confusión. Esto no se da solo por problemas relativos a la traducción de un término en sí mismo difícil debido a las diferencias semánticas que guarda en alemán, castellano, inglés y francés, que ha sido abordada por diversos autores (Hans, [2001] 2001; Echeverry, [1965] 1999; Laplanche y Pontalis, [1967] 1983; Ricoeur, [1965] 1970; entre otros), sino también por el momento en que se encuentra Freud en la elaboración de esta teoría, la única en el campo “psi” que surgió totalmente ligada a la práctica, y por la necesidad de su autor de responder a

las preguntas que la clínica le presentaba a cada paso.

Por este motivo, no hay que olvidar que cuando Freud decide abordar más en detalle la diferenciación y el estatuto de lo Inconciente, en sus *Trabajos sobre metapsicología* (Freud, [1915] 1979, p.337), se encuentra a mitad de un camino que seguirá recorriendo y modificando. El hecho de establecer el corte temporal aquí para entender ese momento no implica cerrar el entendimiento a lo que vendrá después, pero tampoco implica explicar el presente por lo que concluirá en el futuro.

Partimos del esquema presentado en el Capítulo VII, “Psicología de los procesos oníricos”, de la *Interpretación de los sueños* (Freud, [1900] 1979, p.537), que entendemos como su primer esquema, a diferencia de los anteriores, esbozados tanto en la carta 52 de su correspondencia con Fliess como en el “Proyecto de psicología para neurólogos” (Freud, [1886] 1980, p.360). Estos escritos que Freud nunca quiso que fueran conocidos, pese a tener un gran valor “arqueológico”, no fueron considerados como parte de su obra y, pasado el primer entusiasmo, nunca más llegó a pensar que esos escritos verían alguna vez la luz. Sabemos por E. Jones las circunstancias que nos permitieron conocerlos y el papel que jugó la “desobediencia” de su discípula Marie Bonaparte para recuperarlos.

Fue mucho tiempo después que ese material se volvió imprescindible para producir el “retorno a Freud”, que puso en su eje el descubrimiento freudiano luego de que sus discípulos se desviaran. Lacan repara así ese “olvido fundamental” al que se refiere Michel Foucault, al señalar lo que ocurre ante el surgimiento de una

nueva discursividad. (Foucault, [1969] 1999, p.208).

Este primer esquema, entonces, inaugurado en la *Interpretación de los sueños*, y que está regido por el principio del placer y su prolongación, el principio de realidad, dispondrá del recurso de un selector ubicado entre los sistemas inconsciente y preconscious para conseguir su fin. Este selector se encargará de apartar de la conciencia todo aquello que genere placer.

Sin embargo, no es un mecanismo tan simple como puede parecer en una primera aproximación. De hecho, a Freud le llevó casi veinte años de práctica captar la lógica total de un funcionamiento que establecerá en tres fases necesarias para lograr el resultado esperado. En el análisis de las memorias de Schreber en 1912 (Freud, [1911/1913] 1979, p.62), hará un esbozo que reforma y completa en 1915.

La represión, tal como finalmente quedará establecida, procede en tres fases o tiempos. Es preciso distinguir el concepto de represión de cierto uso de ese nombre para designar procesos de supresión, incluso de sofocación, usados indiscriminadamente y sin rigor conceptual. La represión en sentido conceptual que nos interesa aquí, la que funda el aparato psíquico, es esta y no cualquier otro mecanismo de supresión, incluso los que son utilizados para referirse a los afectos, cuando ya se ha dicho con toda claridad que los afectos nunca son inconscientes, es decir, reprimidos. Sabemos que otros autores, incluido el mismo Freud, muchas veces utilizan el término represión en su sentido más familiar.

A la primera de estas fases Freud la llama represión primordial [*Urverdrängung*]. Es la que ocurre en un primer momento,

más lógico que cronológico, un momento que es necesario que ocurra para que luego suceda aquello que sucederá. Es necesario que en algún momento se funde ese “lugar” (*topos*) que luego devolverá lo “olvidado” metamorfoseado, transformado: condensado y desplazado. Por este motivo, Freud enfatiza que es la represión primordial la que crea el Inconsciente tal como lo conocemos. Ambos términos son correlativos, y la pulsión deberá ser tramitada por los otros destinos antes de que exista y se establezca esa división.

Este tiempo es fundamental y atiende al problema teórico que da cuenta de por qué lo reprimido retorna de la manera en que lo hace. Porque lo reprimido no desaparece, sino que va a un “lugar” que lo devuelve transformado, desfigurado, no de cualquier manera sino siempre de la misma forma, según leyes que llega a determinar.

Freud las llama condensación y desplazamiento: sus “obreros del Inconsciente”. En esa tercera fase de la represión, que nombrará como “retorno de lo reprimido”, lo que aparece ha sido trabajado por estos “obreros” y la represión primordial es la que ha creado la fábrica, donde ellos producen las formaciones del Inconsciente. La alusión aquí a la metáfora utilizada por Gilles Deleuze y Félix Guattari en su obra *El Antiedipo* (Deleuze y Guattari, [1973] 1985, p.189) es por supuesto intencional. Coincidimos con la agudeza de plantear el Inconsciente –y más aún el Ello– como una fábrica productora de contenidos, sin perjuicio de que esos contenidos siempre hablen de los deseos edípicos y no de algo sin centro ni tema, tal como proponen Deleuze y Guattari con el concepto de “rizoma” (no es el objeto de

este trabajo analizar ese concepto en particular ni la propuesta general de los autores mencionados).

Las tres fases de este mecanismo fundamental del primer esquema de aparato psíquico esbozado por Freud tienen esta lógica, intrínseca y encadenada. No puede ocurrir el síntoma (tercer momento), que es lo que efectivamente se corrobora en la clínica, sin que haya ocurrido la represión de un deseo (segundo momento), y eso a su vez es consecuencia de que ocurrió una división de la actividad psíquica (primer momento).

En sus escritos metapsicológicos de 1914-1915 (Freud, [1915] 1979, p.143 y ss.), en los cuales aborda la teorización de su concepción del psiquismo, Freud se preocupa por determinar qué es aquello que se reprime y cómo se diferencia lo que está reprimido, y por lo tanto pertenece al sistema Inconciente, de aquello que no lo está, y por lo tanto es preconscious.

En relación con este problema, el concepto representante de la representación [*Vorstellungsrepräsentanz*] tendrá una importancia fundamental. Este concepto será uno de los principales que lleva a comprender que el Inconciente freudiano no tendrá nada que ver con aquello que tuvo antes el mismo nombre, ni con lo que otros denominaron con un nombre similar, ni con lo que de eso entendieron los llamados “posfreudianos”. El inconciente freudiano no es un inconciente de tendencias.

En el escrito “Lo Inconciente”, Freud ha partido de dos hipótesis con las que intenta responder a la siguiente pregunta: ¿en qué consiste hacer consciente lo inconciente? A una de estas hipótesis la llama tópica, ya que pone el acento en una

diferenciación tópica entre ambos contenidos. Si bien es fácil de imaginar, es desmentida por el trabajo clínico. La otra, en cambio, no supone una inscripción nueva, sino que estaría dada a través de un cambio ocurrido en el mismo material y en la misma localidad psíquica, es decir que el pasaje del sistema Inconciente al Consciente ocurriría por un cambio funcional sobrevenido en el mismo material, sea cual sea este material.

La primera hipótesis, la tópica, rápidamente acumula razones en su contra: al ya mencionado hecho de que es desmentida por la clínica, se le sumará lo que enuncia en el Capítulo IV. Allí, Freud señala que la represión consiste en un quite de investidura ocurrido en la frontera de los sistemas. Finalmente, en el Capítulo V, observa que el comercio entre ambos sistemas no se reduce al acto de la represión, sino que hay contenidos que, provenientes del Inconciente, ingresan al Preconscious, adquieren sus rasgos y alcanzan un alto desarrollo en ese sistema. Llama a estos contenidos “formaciones mixtas”, e incluye en ellas las fantasías y las formaciones sustitutivas. Esos contenidos hacen que se decida a abandonar la hipótesis de que el pasaje entre sistemas ocurre por sucesivas transcripciones. Esa hipótesis que, sabemos, venía pensando desde el comienzo de su descubrimiento encuentra aquí su fin.

Sin embargo, como sostuvimos más arriba, a pesar de esto Freud no abandona el punto de vista tópico. La concepción espacial de lo psíquico, aunque sea en un espacio virtual, le resulta imprescindible. Ella ha demostrado sus virtudes, en varios aspectos, y sobre todo al permitirle dar cuenta de su descubrimiento más espectacular: la formación de los sueños.

Luego de plantear la pregunta que será el eje de todo el escrito y sus dos hipótesis, ratificará lo ya afirmado en “La represión”, que ese material es siempre una representación en el sentido de [*Vorstellung*] idea. Esto se debe a que el otro elemento que compone la moción pulsional, el monto de afecto [*Repräsentanz*] nunca es reprimido, más allá de que alguna vez Freud haya hablado de sentimientos inconscientes o afectos reprimidos. Eso no es más que un modo de expresión, tal como aclara aquí. Conceptualmente, no es el afecto lo que se reprime, sino, como hemos dicho, la idea. El inconsciente freudiano no es un inconsciente de afectos sino de “representaciones”.

Así, una vez establecido qué es Inconsciente en sentido sistemático y qué no puede serlo nunca, resta responder de qué modo ocurre eso.

Freud continuará, entonces, su investigación intentando responder aquella pregunta con una de las dos hipótesis iniciales casi descartadas, la tópica. No obstante, lo hace sin el pleno convencimiento por la segunda, la funcional. Entonces, lo aportado hasta aquí para dar respuesta a su pregunta inicial es bastante insatisfactorio.

Una vez analizado –según sus palabras– todo el material aportado por su trabajo sobre las neurosis, y sin que ello le permita responder claramente la pregunta planteada, Freud se volverá hacia lo poco sabido de su trabajo con las psicosis. Es aquí que la Psicología asociacionista le brindará el apoyo para elaborar la tesis que cerrará este trabajo. Freud estaba familiarizado con el modelo planteado por John Stuart Mill, a quien leyó y tradujo cuando estaba en el servicio militar. Ese mismo recurso fue utilizado en un temprano trabajo sobre las afasias, pero ahora Freud piensa

que es el adecuado para responder a la pregunta inicial del texto.

Con este modelo, entiende, se puede dar cuenta de algunos fenómenos que ocurren en la práctica clínica de las psicosis: el excesivo énfasis puesto en el uso del lenguaje, el hecho de que aquello que en la neurosis hay que reconstruir, en la psicosis aparece sin disfraz –el llamado Inconsciente a “cielo abierto”–; y fundamentalmente, la diferencia en cuanto a la formación del síntoma en las neurosis y en la psicosis, lo cual es posible observar a través de varios ejemplos propios y de otros colegas. En estas últimas, la sustitución sintomática no se produce por la semejanza en las cosas, sino en las palabras: el torcedor de ojos, el que reproduce la masturbación en el ritual de explotarse los granitos de la nariz compulsivamente y el que escenifica el coito en el acto reiterado de ponerse y quitarse el calcetín son los ejemplos que cita. Estos síntomas se han establecido porque la referencia a la palabra ha prevalecido sobre la referencia a la cosa y eso es la demostración de que la Psicología asociacionista está en lo cierto.

Habría, entonces, una representación cosa formada por la impresión que deja en los sentidos la experiencia sobre un determinado objeto. A su vez, hay una representación palabra que se origina por el conocimiento de las distintas formas del nombre que se le da a ese mismo objeto. Ambas forman la representación “objeto consciente”.

A pesar de que esta observación se basa en que hay “tratamiento” de las representaciones como si fueran cosa o palabra, guiado por J. S. Mill dará un paso más y planteará una diferencia sustancial entre las representaciones. Se trataría de un obstáculo sustancial, diría Gaston Bachelard,

déficit del espíritu científico y producido claramente derivado de la actividad química que conduce de manera irremediable a la búsqueda del nómeno detrás del fenómeno (Bachelard, [1940] 1984, p.122).

De este modo, otorga a la diferenciación consciente e inconsciente una sustancialidad que no posee, como si fueran dos tipos de representaciones diferentes las que funcionan en cada uno de los sistemas psíquicos, cuando en realidad lo que se percibe en la clínica es la evidencia de un “tratamiento” diferente en ambos estados, tratamiento acorde a lo que ya ha analizado en el Capítulo V de *Lo Inconsciente*, “Las Propiedades particulares del sistema Inconsciente”. Las formaciones del Inconsciente se establecen por ese tratamiento diferente de un mismo material “representante”.

Sin embargo, el afán sustancialista es más fuerte en Freud y en muchos autores científicos de la misma época, como señala Gaston Bachelard en el libro citado anteriormente. Este modelo de John Stuart Mill le otorga el marco necesario para sostener que existe una representación palabra y una representación cosa y que la representación consciente es la unión de ambas, mientras que la inconsciente es solo la representación-cosa.

Recién a partir de “Más allá del Principio del placer” Freud retoma el camino que conduce a sustentar la idea de la diferenciación entre Consciente e Inconsciente como algo más funcional que tópico, y así se aparta un poco más de ese soporte sustancialista utilizado en 1915. En ese sentido, concluye en “El Yo y el Ello” (Freud, [1923] 1979, p.14 ) que la diferenciación entre Consciente e Inconsciente se refiere más a “cualidades psíquicas” que a diferencias sustanciales o tópicas. Así, esboza

un nuevo diseño de aparato psíquico donde Consciente e Inconsciente ya no son lugares, pero sí una antorcha imprescindible en las profundidades del psiquismo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, G. [1940] (1984). *La filosofía del no*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Deleuze, G. y Guattari, F. [1973] (1985). *Capitalismo y esquizofrenia. Tomo 1. El Antiedipo*. Madrid, España: Paidós.
- Etcheverry, J. L. [1978] (1985) “Sobre la versión castellana”. En Freud, S. *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, volumen (25)
- Foucault, M. y otros [1969] (1999). “Qué es un autor”. En *Literatura y conocimiento*. Búfalo, Estados Unidos: Ed. P. Rabinow, pp1-13
- Freud, S. [1911/1913] (1979). “Puntualizaciones Psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”, *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, volumen (12), pp 1-76
- Freud, S. [1915] (1979). *Lo Inconsciente*, *Obras completas*. Buenos Aires, Ar-

- gentina: Amorrortu, volumen (14), pp 153-214.
- \_\_\_\_\_ [1915] (1979). *La represión, Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, volumen (14) pp 135-152
- \_\_\_\_\_ [1920] (1979). *Más allá del principio del placer, Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, volumen (18), pp 1- 243
- \_\_\_\_\_ [1923] (1979). “El Yo y el Ello”, *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, volumen (19), pp 1-66
- \_\_\_\_\_ [1925] (1979). “Presentación autobiográfica”, *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, volumen (20), pp 1-70
- Hans, L. A. [2001] (2001). *Diccionario de términos alemanes de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Jones, E. [1953] (1986). *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Madrid, España: Anagrama, volumen (1).
- Lacan, J. [1954] (1988). *El Seminario*. Barcelona, España: Paidós, volumen (1).
- Lacan, Jacques. [1986] (1988). *El Seminario*. Barcelona, España: Paidós, volumen (11).
- Laplanche, J y Pontalis, J. [1967] (1983). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ricoeur, P. [1965] (1970). *Freud, una interpretación de la cultura*. México DF, México: Siglo XXI.

## PSIC. SERGIO RIBAUDO

Psicoanalista Prof Adjunto - Psicoanálisis 1 - UNR. Docente responsable Área “El Psicólogo clínico en at. primaria” Práctica Profesional Supervisada A. Prof Adjunto- Psicoanálisis 1 UAI. Investigador categoría III. Director proyecto de Investigación: La demanda de atención psicológica en el Centro de Universitario “7 de abril” y su capacidad de respuesta- aportes para una epidemiología